



EL SEÑOR

DON EUSEBIO SIERRA CANTOLLA

PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA DIARIA DE SANTANDER

Director de "LA ATALAYA"

FALLECIÓ EN LA NOCHE DEL DOMINGO ÚLTIMO

DESPUES DE RECIBIR LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

R. I. P.

El Consejo de Administración, el gerente, redactores y obreros de LA ATALAYA; la Asociación de la Prensa Diaria de Santander y la familia del finado,

RUEGAN a sus amigos encomienden a Dios en sus oraciones el alma de don Eusebio Sierra y asistan a los funerales que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán hoy, a las diez y media de la mañana, en la iglesia parroquial de San Francisco, y a la conducción del cadáver que tendrá lugar a las doce y media, desde la Redacción de LA ATALAYA, calle de San Francisco, núm. 23, a la estación de los Ferrocarriles de la Costa, para ser trasladado al pueblo de Liérganes, en cuyo cementerio recibirá sepultura.

SANTANDER A 21 DE MARZO DE 1922.

Varios señores Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

SANTA TERESA CANTADA POR LOS GRANDES POETAS ESPAÑOLES

Conferencia leída por don Miguel Artigas en el Ateneo de Santander

SEÑORAS Y SEÑORES:

La última vez que tuve el honor de ocupar esta tribuna, fué para exponer muy a la ligera, los precedentes literarios de la leyenda de Zorrilla: "A buen juez mejor testigo". Terminado mi trabajo, don Enrique Menéndez recitó, como él solo sabía hacerlo, la hermosa composición del autor del "Tenorio", y todos premiamos con sinceros y calurosos aplausos su interpretación. Comprendereis, sin esfuerzo, que al subir yo esta noche a la misma tribuna, sienta más vivamente que de ordinario la falta de aquel excelente amigo, de aquel excelentísimo poeta y que mis primeras palabras sean su recuerdo, una piadosa conmemoración.

¡Qué brillo, cuanto interés hubiera podido prestar su cooperación a los actos que organiza la Sección de Literatura del Ateneo en honor de Santa Teresa!

Quien como él ascendía tan alto por la escala mística, hasta percibir el resplandor de ese mundo maravilloso y puro, que reverberaba ya en sus últimas estrofas, ¡cuántas noticias podría habernos comunicado de las sublimes moradas, como nos podría haber descrito los laberintos misteriosos del castillo interior!

De mí, que tan lejos estoy de ese mundo, no esperéis lo que no puedo daros.

Como el legendario titiritero de la Virgen, probaré a ofreceros lo único que he tratado de aprender a hacer: detestables castillos de papeletas bibliográficas, una pálida y desdibujada reconstrucción de un momento de la vida literaria: un rebusco por los anchos y abiertos campos de la literatura española en los que he recogido un manojo de flores olvidadas y un poco mustias.

Quisiera daros una idea, siquiera fuere vaga e incompleta, de las principales composiciones poéticas que escribieron en honor de Santa Teresa los grandes poetas del buen tiempo.

El buen tiempo de nuestra literatura sabéis vosotros como yo, que se llama a los últimos años del siglo XVI y principios del XVII, es decir, a parte del reinado de los tres Felipes. Claro es, que esta denominación genérica es poco exacta y nada científica y que el período de tiempo a que se aplica tampoco presenta una homogeneidad ni unos caracteres que puedan ser encerrados bajo un epígrafe.

La misma vida de la nación ¿qué transformaciones y cambios no experimenta en estos años? Todos los historiadores han echado de ver el diferente, el contradictorio aspecto que presenta la corte española en los días de Felipe III y en los de su hijo. Algunos han querido notar en la gravedad y tristeza de aquellos la proyección del carácter austero y rígido del fundador del Escorial.

Muerto éste, la corte desahoga su forzada mueca de seriedad y se resarce de tanta compostura con un desahogado y continuo divertirse. El mismo rey se entrega en los brazos de sus favoritos y se divierte y triunfa mientras los pueblos se arruinan y se quejan.

Grande, grandísima es la influencia que un rey ejerce sobre sus súbditos y nadie tal vez la ha expresado más gráficamente que aquel protorotario Juan de Lucena en su "carta exhortativa a las buenas letras", refiriéndose a los reinados de Enrique IV y de la reina católica. "Lo que los reyes hacen bueno o malo todos ensayamos. Si es bueno por aplacer a nos mismos y si malo por aplacer a ellos. Jugaba el rey y todos éramos tahures, estudia la reina y todos somos ahora estudiantes."

Sin embargo por grande que sea este poder sugestivo nunca basta para explicar la transformación de toda una sociedad. Las soluciones más simplistas son siempre las que alcanzan más adeptos; pero la realidad histórica es muy complicada y producto de cien factores diversos y contradictorios nunca suficientemente estudiados.

Dejando a un lado las causas que pudieran determinar este cambio, anotemos que la corte y las clases poderosas de las grandes ciudades—que no eran toda la nación ni su mejor

parte—se divertían a más no poder con el plauso y cooperación de los Felipes III y IV. Tiempos dichosos aquellos para los poetas, para los pobres poetas que alegraban aquellas fiestas a cambio de algunas migajas, de pensiones, de promesas, de protección, de beneficios y de gracias que no pocas veces fallaron; pero que como cebo tentador halagaban su existencia estimulando su inspiración. Tiempos dichosos para los poetas que si no bien pagados, eran bien recibidos en los palacios, aplaudidos por los nobles, solicitados por los poderosos y vitoreados por la corte. ¿Que más premio para un poeta que hartarse de aplausos y aspirar los efluvios de la fama? Por lo demás ya comprendían ellos que no era oro todo lo que relucía y que muchos de aquellos nobles no andaban mejor de ducados que los poetas pobres.

España, cada día más pobre, disimulaba bien su pobreza. Todo era motivo para fiestas: la entrada del monarca en una ciudad, la despedida, una cacería, una embajada, enlaces matrimoniales, cumpleaños... todo había de ser además materia poética. La beatificación y canonización de cuatro santos españoles, San Isidro, San Ignacio, San Francisco Xavier y Santa Teresa de Jesús, vino a dar muy propicia ocasión a las plumas y brotaron en todas partes los poemas como por ensalmo.

Diffícilmente podrá señalarse en ningún país una generación que tantos poetas haya producido.

Pasad la vista por El canto de Galiepe. El Laur de Apolo. El canto del Turia. El viaje del Parnaso, y os asombrará el número de poetas y al parecer de buenos poetas que en ellos se mencionan. De muchos no ha quedado más que esta mención casi siempre lisonjera. Si a estos se suman los que aparecen premiados en los innumerables fiestas poéticas que por entonces se celebran y los multiplicamos por tres para calcular los que a veces con injusticia quedaron sin premio y sin nombre, obtendremos un producto de varios miles de poetas.

Estas fiestas poéticas, derivación tal vez de las cortes de amor de la Provenza, eran el fomento y la revelación de muchos y para tales fiestas poéticas fueran escritas la mayor parte de las poesías que a Santa Teresa se consagraron entonces. Celebráronse en Madrid, en Valladolid, en Zaragoza, en Salamanca, en Córdoba y en otros varias ciudades, monasterios y conventos.

Han de interesar, seguramente, a cuantos no sepan en que consistían estas fiestas, algunas noticias siquiera sean incompletas de como se celebraban. Podrá servirnos de guía el libro de don Manuel de los Ríos Hevia Cerón, titulado: Fiestas que hizo la insigne ciudad de Valladolid, con poesías y sermones en la beatificación de la Santa Madre Teresa de Jesús, impreso en Valladolid el año 1345. Es libro muy raro y en sus 500 páginas se describen detalladamente las primeras fiestas poéticas que en honor de Santa Teresa se hicieron en España.

Súpose en Valladolid la noticia de la beatificación, el día 26 de mayo de 1614 y aquella misma noche desbordó el júbilo de los vallisoletanos en luminarias, fuegos de artificio, volteo de campanas y músicas.

La ciudad determina no hacer más por entonces "previniéndose en aparato excesivo, para adelante hacer fiestas tan grandiosas que no solo se aventajasen a las otras ciudades en el tiempo, sino también en la grandeza y calidad."

Parece como si Valladolid, "ciudad ilustrísima, antigua corte de reyes", hubiese querido hacer alarde de su magnificencia en estas fiestas.

Ocho años había, que al partir los reyes a Madrid se truncaron los sueños de grandeza cortesana que la ciudad del matratado Esgueva, había concebido. Con la corte se fueron los favoritos, los nobles, los servidores, los negociantes y el enjambre de catarriberas, estantes en corte, pretendientes y poetas que a su alrededor vivía y zumbaba.

No importa, Valladolid disimula su disgusto porque a disimular apren-

dió en los años que mantuvo a tantos cortesanos, desprecia las picantes burlas, no muy limpias de los poetas y ahora que se presentaba la ocasión va a demostrar a España entera que le sobra nobleza y títulos y dinero y le sobra festejar a la Santa que poetas para festejar a la Santa que en vida fué su huésped, venciendo en la grandeza y calidad de los festejos a todas las ciudades de España.

Celebróse el día 28 una muy solemne procesión para publicar y fijar los carteles de las fiestas, y certámenes. Abrieron la marcha los músicos de trompetas, atabales y clarines de la ciudad con sus jibreas y a caballo. Venía después, entre dos nobles, don Rodrigo Pimentel, hijo segundo del conde de Luna, en un hermosísimo caballo, llevando un pendón de damasco extendido de suerte, que no le pudiese volver el viento, y en él, el cartel y cartamen de la fiesta impreso en tafetán rojizo guarnecido de oro por extremos. Seguían por su orden los caballeros más principales de la ciudad, vestidos suntuosamente, en caballos bigarros, luego el gran número de señores y títulos que hay en Valladolid y algunos grandes. Venía después el cabildo, cerrando la comitiva el chantre, que llevaba un estandarte riquísimo de damasco bordado y en él una imagen de Santa Teresa. Le acompañaban, uno a cada lado, los condes de Luna y de Monterrey. Detrás músicos de chirimías, sacabuches y cornetas e innumerable gente del pueblo. Fijaron el primer cartel en la iglesia del Monasterio de monjas carmelitas, de donde partió la procesión y colocaron otros en las capillas del Consistorio, Catedral, Universidad, Chancillería e Inquisición, terminando la procesión en el convento de los Padres Carmelitas, situado en las afueras. Las fiestas literarias y no literarias empezaron el día 5 de octubre y para que los poetas que no vivían en Valladolid supieran a que atenderse, se enviaron gran copia de carteles fuera, tantos, que fué necesario volverlos a imprimir. En los cuatro meses que faltaban había muchas cosas que hacer, entre ellas, la más importante, una iglesia capaz, pues no bastaba la de las Madres Carmelitas y la de los Padres quedaba muy lejos de la ciudad. Y se hizo la iglesia con los planos y dirección del arquitecto don Francisco Prades. Era de madera y tenía 34 pies de alta, 36 de ancha y 120 de larga. Tengo que prescindir de la descripción de este templo y de narrar los solemnísimos cultos que durante ocho días, mañana y tarde, se celebraron en él, con sermones muy fervorosos y elocuentes; nada diré de los fuegos de artificio de gran ingenio, que encantaron a propios y extraños, ni de las músicas regocijadas que se tañeron. También he de pasar por alto—aun a trueque de que se me resienta la afección—los toros que se corrieron y los lucidísimos juegos de cañas en que lucharon luciendo su destreza y buenas ropas los más entenados y gallardos caballeros de Valladolid. Pasemos hojas y más hojas del libro de Ríos Hevia, para llegar cuanto antes a nuestra fiesta literaria.

Después de cantadas solemnes Vísperas el último día de las funciones religiosas, subió al púlpito de la iglesia nueva el doctor Mexía, relator de la Chancillería de Valladolid, y en su discurso, muy elegante y discreto, dió las gracias a cuantos habían contribuido al esplendor de las fiestas y muy principalmente a los señores poetas, haciéndose lenguas de la cantidad y calidad de las poesías presentadas.

Habían sido jueces el conde de Luna, don Antonio Sebastián de Villafañe y el doctor don Antonio Ponce de Santa Cruz, catedrático de Prima de Medicina de la Universidad. Salio después el secretario que había de notificar la sentencia y luego, tras él, entró el famoso poeta Horacio Flaco acompañado de todas las musas, el cual, venía cargado de una gran carga de papeles que eran las poesías. Los entregó a los jueces que presidían la fiesta, diciéndoles: "Vere putas hic esse poeta, ingenium qui sit", y se marchó. El secretario, ayudado de las musas, tomó el cartel y fué leyendo los certámenes, los premios, los nombres de los poetas premiados y las poesías. En el primer

certamen se pedía un epigrama latino en diez dísticos en el que se alabase el estilo, doctrina y espíritu de Santa Teresa. Se prometían tres premios (como para todo); el primero era una rica pieza de plata; el segundo, los libros de la Santa encuadrados con manecillas de plata, y el tercero, tres pares de guantes de flores. Os hago la merced de no leer los dísticos latinos ni los nombres de los poetas.

El segundo certamen proponía como tema tres himnos latinos, y ofrecía como premios. El libro de las excelencias de la castidad del Padre Jesús María. Un agnus de oro con sus cristales iluminados y una banda de tafetán guarnecida de oro. También era para poetas latinos el tercer certamen, que prometía una cruz de reliquias con los extremos de oro, los libros de las fundaciones de la Santa y tres pares de guantes de polvillo a los autores de dos dísticos para dos inscripciones, una la del retrato y otra la de la sepultura de la Santa.

Aún no se habían acabado de leer estos dísticos, cuando una buena mujer no pudiendo sufrir que se leyese tantos versos en latín, a grandes voces pidió dejasen aquella algarabía y comenzasen ya a leer los versos que se habían hecho a imitación del Patriarca (que fué para ella lo mismo que decir Petrarca). Después se halló que era la madre de un poeta que se había desvelado por hacer una canción imitando aquella del Petrarca que comienza "Nel dolce tempo de la prima etade", celebrando el valor y esfuerzo de la reforma carmelitana. Este era el certamen cuarto en el cual, a quienes justificasen mejor el asunto, se les darían unas buenas partes de Santo Tomás, un anillo de oro con rica esmeralda y una Poliantea de las nuevas.

El doctor Ezquerria, que ya había sido premiado por los dísticos latinos, llevó también el primero por la Canción. No obtuvo premio pero mereció leerse y publicarse una de Luis Mexía de Simancas que a los lectores modernos nos parece mejor que otras premiadas, a pesar de sus ribetes de gongorismo o tal vez por estos ribetes. El certamen quinto era entre los sonetos que mejor cantasen el amor seráfico de Santa Teresa. Los premios eran: una urna de plata sobredorada, un cuadro de la Santa y un libro de la antigüedad de la Orden Carmelitana.

Fuó el premio primero para Juan Jordán (que obtuvo varios en los certámenes de estas fiestas) y como lo mismo que los de hoy, los sonetos no tienen, ó no deben tener, más que catorce versos, voy a permitirme leerlos.

O seráfico ardor, que en fuego activo,
me consumes de amor y de tal suerte
me tienes tan neutral a vida o muerte
que solo se que gozo y que no vivo.

Dardo que de alma y cuerpo lo más vivo
blando penetras y arrebatas fuerte
quanto se goza el alma por tenerte
lloro tu ausencia y mi dolor percibo.
Socorro mi Dios, presto y repitiendo
el mismo golpe llena este vacío
que me tiene (ay de mí) con tal violencia
que se va por instantes consumiendo
el corazón en otro tiempo mío,
sino le ahenta en breve tu asistencia.

A quienes comparasen en treinta tercetos la Reforma Carmelitana con la vida de los Padres del yermo, se les ofrecían, según rezaba el cartel en el certamen sexto, un Cristo de plata sobredorada, los libros de fray Juan de Jesús y un cuadro de Nuestra Señora del Carmen, de muy buena pintura. Fueron pocos los concurrentes y no muy allá los tercetos porque el cronista no se atreve a copiar los que obtuvieron el tercer premio. No obstante el público los escuchó valeroso y va fuera porque colmaran la paciencia de los oyentes ya porque se extendió la voz de que no se leían más certámenes, lo cierto es que comenzó a levantarse un gran ruido y confusión producido por la gente que se disponía a salir a la calle; pero un poeta que sabía estar premiado en el séptimo certamen pidió al público que encarecidamente supo, que tuviese paciencia porque faltaba lo mejor de la fiesta. Para este séptimo certa-

men debían los poetas pintar el regocijo que había causado la beatificación de la Santa en todo el mundo, en diez octavas, y se señalaban como premios unas medallas de seda de Toledo, tres varas de tafetán morado y los libros del obispo de Tarazona sobre Santa Teresa.

Yo estoy con el temor de escuchar de un momento a otro en esta sala aquel ruido que se oyó en la iglesia de Valladolid al terminar el sexto certamen y como todavía faltan cinco, abreviaremos el relato diciendo que los asuntos de los certámenes siguientes fueron: cuatro décimas glosando el "Vivo sin vivir en mí". Diez líras describiendo la gloria de la Santa en el cielo, otras cuatro décimas que glosasen aquellos versos.

De Jesús Teresa es según el nombre confiesa más es Jesús de Teresa leyendo el nombre al revés. Y un jeroglífico emblema o pintura para la letra "o morir o padecer", frase de la santa.

Los premios se repiten o se parecen. Más guantes, más libros, otros cuadros, unas ligas de tafetán tornasolado, un corte de jubón, tres cucharas de plata, etc., etc.

El duodécimo y último certamen es muy original; no ponía más trabas a la inspiración de los artistas que el asunto, que debía ser Teresiano; por lo demás verso, prosa, idioma, extensión, dibujo, pintura, todo podía concurrir.

Se presentaron muchas poesías y en varios idiomas, hasta un soneto morisco y unos versos en latín macarrónico escritos por Gabriel García del Corral, poeta que llevó premio en varios certámenes. Los de éste eran un joyel de oro, un espejo de cristal y unos anteojos con su caja de plata muy curiosa.

Al poeta laureado y retelaureado en estas fiestas, don Manuel de los Ríos Hevia Cerón, se le olvidó escribir en su libro un interesante capítulo: el de las protestas y censuras, de las murmuraciones y enojos de los poetas no premiados. Ruidoso "tolle tolle" debió levantarse por la sentencia de los certámenes; pues se repartieron los numerosos premios entre pocos y ninguno era de los poetas de primera línea en el Parnaso castellano. Pudo suceder que los mejores no acudiesen a éstas; pero es extraño; porque casi todos los grandes poetas aparecen en otras fiestas teresianas.

Ha quedado un libro tan raro o más que el de nuestro D. Manuel de los Ríos, en que se da cuenta de las principales, se titula: Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de nuestra Bienaventurada Madre Teresa de Jesús... en prosa y verso por fray Diego de San José, Madrid, 1615, y en él se copian poesías de los primeros poetas castellanos.

Cervantes tuvo premio en las fiestas celebradas en el convento de Carmelitas de Madrid por una Canción a los Extasis de la Beata Madre Teresa de Jesús.

Todos recordareis que el mismo Cervantes ha escrito de sí mismo:

Yo que siempre me afané y me desvelo por parecer que tengo de poeta la gracia que no quiso darme el cielo. Y es preciso confesar que por esta Canción no hubiera merecido el título de Príncipe de los Ingenios. Escuchad de Príncipe de los Ingenios. No seáis excesivamente severos con ella ni con las demás que ahora leeré. Tened en cuenta que pertenecen al género de obras de encargo.

Aunque concurrió Calderón a las fiestas que en honor de los cuatro santos se celebraron en Madrid en 1622 y con varias composiciones a distintos temas le premiaron otras, pero no el romance a Santa Teresa que presentó.

De Calderón era el soneto que a modo de inscripción se colocó en un altar del convento del Carmen, donde estaba una imagen de Santa Teresa.

La que ves en piedad, en llama, en vuelo, Ara al suelo, al sol pira, al viento ave, Argos de estrellas, imitada nave, Nubes vence, aire rompe y toca al cielo. Esta pues que la cumbre del Carmelo Mira fiel, mansa ocupa, y sulca grave, Con muda admiración muestra suave Casto amor, justa fé, piadoso celo. ¡Oh militante Iglesia, más segura Pisa tierra, aire enciende, mar navega, Y a más pilotos tu gobierno fia! Triunfa eterna, está firme, vive pura; Que ya en el golfo que te ves, se anega Culpa infiel, torpe error, ciega herejía.

Al citar Lope de Vega en la relación que escribió de estas Fiestas, dice que era "de don Pedro Calderón."

digno de su grande ingenio, con que queda encarecido."

Lope, el monstruo, como tal, batió el record, como diríamos hoy bárbaramente, entre los que escribieron de Santa Teresa. Fué mantenedor de las Fiestas, escribió su Relación, compuso dos dramas con asuntos de la vida de la Santa y escribió nueve buenos sonetos.

Tendréis que conformaros porque el tiempo no da para más, con escuchar el siguiente, inspirado en una escultura de Santa Teresa con el dardo en el pecho, colocada en una fuente.

Herida vais del Serafín Teresa Corred al agua cierva blanca y parda más la fuente de vida que os aguarda también es fuego y de abrasar no cesa. Como subí por la montaña espesa del rígido Carmelo tan gallarda que con descalzos pies no os acobarda del alto fin la inaccesible empresa? Serafín cazador el dardo os tira para que o deje estática la punta y las plumas se queden en la mano. Con razón vuestra ciencia el mundo admira si el seráfico fuego a Dios os junta y cuanto veis en él traslada el alma.

Escapó a la diligencia de fray Diego de San José la noticia de la fiesta literaria celebrada en Córdoba en 1615 en honor de Santa Teresa; pero Gallardo, que supo todo lo que los demás han ignorado, poseyó la Relación impresa y en el número segundo de su Crítico, hace de ella breve reseña.

Góngora fué uno de los jueces del Certamen y escribió un romance jocoso. Juega en él del vocablo a su placer; pero no deja de tener versos en que resalta lo raro y peregrino de aquel ingenio.

En esta fiesta literaria de Córdoba fueron premiadas las preciosas quintillas de la musa antequerana doña Cristovalina Fernández de Alarcón, que si no han llegado hasta ahora a vuestros oídos me vais a agradecer que os las lea.

A Santa Teresa de Jesús en su beatificación Quintillas

Engastada en rizos de oro la bella nevada frente, descubriendo más tesoro, que cuando sale de Oriente Febo con mayor decoro:

En su rostro celestial mezclando el carmin de Tiro con alabastro y cristal; en sus ojos el zafiro y en sus labios el coral:

El cuerpo de nieve pura que excede toda blancura, vestido del sol los rayos, vertiendo abril y mayo de la blanca vestidura:

En la diestra refulgente que mil aromas derrama, un dardo resplandeciente que lo remata la llama de un globo de fuego ardiente:

Batiendo en ligero vuelo la pluma que al oro afrenta, bajó un serafín del cielo, y a los ojos se presenta del serafín del Carmelo.

Y puesto ante la doncella, mirando el extremo della, dudara cualquier sentido si él la excede en lo encendido o ella le excede en ser bella.

Más viendo tanta excelencia como en ella puso Dios, pudiera dar por sentencia que en el amor de los dos es poca la diferencia.

Y por dar más perfección a tan angélico intento El que bajó de Sion, con el ardiente insurimento le atravesó el corazón.

Dejóla el dolor profundo de aquel fuego sin segundo, con que el corazón le inflama, y la fuerza de su llama viva a Dios y muerta al mundo.

Que para mostrar mejor cuanto esta prenda le agrada, el universal soñar la quiere tener sellada con el sello de su amor.

Y que es a Francisco igual de tan gran favor, se arguya; pues el Pastor celestial, para que entiendan que es suya la marca con su señal.

Y así desde allí adelante, al serafín semejante quedó de Teresa el pecho, y unida con lazo estrecho al de Dios, si amada ante.

No sé a ciencia cierta si fué escrito para algún certamen el siguiente soneto de Argensola. Es como suyo y esto basta para encarecerlo.

A LA MADRE TERESA DE JESUS Soneto

Ilustre honor y gloria del Carmelo, De quien puede preciarse bien Elías, Que al mundo ha sido dada en estos días Por dádiva inmortal del largo cielo:

Alma real, que, andando acá en el suelo, Fuera andabas de ti, y allá vivías Donde el tesoro y corazón tenías, Sobre lo humano todo alzando el vuelo:

Salga tu vida a luz, conozca el mundo Aquel rico tesoro que en sí tuvo, Por tí tan encubierto, en sí tan claro: La extraña santidad, el sin segundo Valor, cual en mujer no sé ni hubo, Y en los más altos hombres fué muy raro.

Fr. Luis de León.

(Este maravilloso soneto figura al frente de la "Vida de Santa Teresa", escrita por el Padre Francisco de Ribera, e impresa, por vez primera, en Salamanca, año de 1590: Fué ella la primera que se publicó para la Santa)

El divino fray Luis, muerto en 1591, el que con un alto sentido crítico preparó la edición de las obras de primera fiesta de 1588, no alcanzó estas fiestas; pero en los preliminares de la vida de Santa Teresa, escrita por el Padre Francisco de Ribera, hay un soneto que ahora se sabe ser suyo; por haberse encontrado el manuscrito autógrafo. Tiene en verdad una elevación y una suavidad más de fray Luis. Oídlo:

Pero lo mejor que fray Luis escribió de Santa Teresa y de lo mejor que se ha escrito en lengua castellana es aquella carta dirigida a las Madres priora Ana de Jesús y religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Madrid.

Todos la habeis leído de aquella que empieza: Yo no conocí, ni vi a la Madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra...—Fray.

No tendría fin esta revista si de estos poetas saltásemos a otros de menos renombre y del siglo XVII al XVIII al XIX y al XX. En todos los tiempos ha tenido autores la Santa Teresa y seguirá teniéndolos mientras haya poetas, alcen los ojos al cielo y lúchen por reflejar en sus rimas los resplandores del espíritu.

Los tiene en ésta y ahora vais a escuchar una poesía de uno que sin escrúpulos ni timideces podemos colocar al lado de grandes poetas españoles. Entre estos le pondrán los futuros historiadores de la Literatura, cuando pasado algún tiempo, pueda contemplarse a la distancia que requieren los juicios definidos de la Historia.

Las poesías de José del Río tienen siempre un sello personalísimo. Es un poeta español tradicionalista, pero ni por el fondo ni por la forma pertenece a la caterva de los poetas de fisonomía, yelmos y chambergos que ha llovido en estos últimos años. Río va en la tradición, sobre todo, la belleza de la acción, la belleza del esfuerzo, del trazo y del espíritu; siente e interpreta la historia y a pesar de esto y por esto tal vez, es el poeta español más del mundo, más de su tiempo. ¿En que lira española han resonado más virilmente, con más grandeza los heroísmos, las gallardías y las hecatombes de la gran guerra? ¿quién ha sabido como él dar a sus versos del mar y de los viajes interés universal y humano, acimatando lo exótico, y paseando su corazón y su visión española por los paisajes más remotos y peregrinos?

Pero direis y con razón que no habeis venido aquí a oír un juicio de él, sino su poesía a Santa Teresa. Oídla, pues:

SANTA TERESA DE JESUS

Reina Felipe II, el taciturno en España, y en sus rezos y en sus sueños de grandeza le acompaña la nación, que toda ella del Monarca es el remedo; una y otro monologan la litúrgica oración, y se forjan las espadas vencedoras de Toledo entre el lento monorritmo de los kiries y del credo y en el fuego de las piras de la Santa Inquisición.

Ocho siglos de pelea por recobrar el terruño han troquelado la raza con el mismo fiero cuño, que produjo los ascetas y los trágicos soldados; los hidalgos de gotera de los fieros ademanes y los rostros alargados... y los cuerpos como tallos bajo el sol de agosto secos con las manos sarmentosas en el pomo y gavilanes de las espadas, que hoy vemos retratados en los Grecos....

Ocho siglos de aislamiento, como reacción orgánica han producido el anhelo de volar, fuerza dinámica que despuebla los villorrios y las villas somnolientas y que pone en pie a la raza en un loco caminar... y se ve a las muchedumbres de oro y de gloria sedientas, muchedumbres de guerreros, errabundas y harapientas escrutando los misterios hondos y azules del mar.

Y el mundo mira entre asombros y entre serviles terrores como vuelo de alcotanes pasar los conquistadores; desfiles de carabelas y procesiones equestres; los corceles con gualdrapas de hierro en vez de tisú... y van los Adelantados y van los Grandes Maestres... ¡Y Castilla se despuebla para poblar el Perú! Castilla reza y explora; una isla tras otra isla acrecientan nuestro imperio, en tanto que el Rey legisla. Es el reino una corona rematando un gris sayal; a la fe y la penitencia, el buen Rey demanda auxilios... y a la luz de las antorchas que encendieron los Concilios como un símbolo de piedra se alza al cielo el Escorial.

Toda España se despuebla en aquel férvido anhelo; los que no buscan las Indias buscan el azul del cielo; también son descubridores los que exploran una nube y celestes archipiélagos y los reinos de ilusión... También ensancha los límites de su patria aquel que sube a la región increada en donde trova el querube su canción...

Y Teresa de Cepeda, en el siglo de aventuras fué la gran descubridora que se lanzó a las alturas, como Cortés y Pizarro fueron de otro mundo en pos; mientras ellos perseguían los imperios fabulosos, la doncella, débil, toda sentimientos amorosos en sus éxtasis divinos ve los caminos de Dios... Y Castilla se despuebla; como puertos de partida la seráfica doctora, la inefable, la elegida, va elevando monasterios en los yermos esteparios calcinados por los rayos del viejo sol de la Historia y sus libros memorables, son igual que itinerarios para que puedan tras ella los sublimes visionarios seguir las duras jornadas en el viaje hacia la gloria.

La tenacidad de hierro de la edad característica tuvo la santa doncella, tuvo la doctora mística, y tuvo además un santo sentimiento espiritual; fué la fuente clara y dulce en el desierto cerro, unió a la fuerza del hierro la limpidez del cristal. En aquel siglo de cumbres, ella es la cumbre más alta. Es ella lo que a aquel siglo de heroica locura falta para que la fiera hoguera se convierta en arrebol; para que no sea nuestro único orgullo la espada; también su pobre cayada de viajera enamorada ensanchó el pueblo español.



LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA
ES
LA FLOR DE ORO



Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos
El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer

La Flor de Oro
La Flor de Oro

es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba; no mancha el cutis ni ensucia la ropa.
Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.
Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación, aplicándose con un pequeño cepillo, como si fuese bandolina.
Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.
es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica.
conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro ó castaño; el color depende de más ó menos aplicaciones.
Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.
La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta; por lo que, si se quiere, la persona más íntima ignora el artificio.
Con el uso de esta agua se curan y evitan las **placas**, cosa la caída del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, **jamás seréis calvos.**
Esta agua deben usarla todas las personas que deseen conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.
Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicada permite rizarse el cabello y no despiden mal olor; debe usarse como si fuera bandolina.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia con sólo una aplicación cada ocho días; y si á la vez desean teñir el pelo, hágase lo que dice el prospecto que acompaña á la botella.
De venta: principales perfumerías y droguerías de España y Portugal.
De venta en Santander: Señores Pérez del Molino, Compañía, 3 y 5, y Wad-Ras, 5.—Al por mayor: Señores Martín y Durán, de Madrid, y Vicente Ferrer y Compañía, de Barcelona.
Los prospectos indican el modo fácil de usarla.—Frasco, 5 pesetas.

CONTRATOS
PASTILLAS PECTORALES DE
G. F. MERINO E HIJO.

Banco Mercantil
SANTANDER
SUCURSALES: Astorga, Alar del Rey, León, Llanes, Laredo, La Bañeza, Ponferrada, Ramales, Reinosa, Santoña, Salamanca y Torrelavega.
Capital 15.000.000,00 ptas.
Desembolsado 7.500.000,00 "
Fondo de Reserva. 8.200.000,00 "
Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100, con liquidaciones semestrales de intereses).
Cuentas corrientes y de depósito con intereses de 2, 2 1/2, 3 y 3 1/2.
Créditos en cuenta corriente sobre valores personales.
Giros, cartas de crédito, descuentos y negociación de letras documentarias o simples, aceptaciones, domiciliaciones, préstamos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc., negociación de monedas extranjeras, seguros de cambio de las mismas, cuentas corrientes en ellas, etc., cupones, amortizaciones y conversiones.
Operaciones en todas las Bolsas.
Depósitos de valores libres de derechos de custodia.
Cajas de seguridad para particulares.
Dirección telegráfica y telefónica: **MERCANTIL.**

EL MEJOR DEPURATIVO Y REFRESCANTE DE LA SANGRE
JARABE, POLVOS Y CACHETS

(INVENTADO EN 1898)
DEL PROF.
Girolamo Pagliano
DE FLORENCIA
LA MEDICINA DE LOS PADRES DE FAMILIA
PIDASE EN TODAS PARTES
Todo frasco o caja debe llevar la marca de fábrica en tinta azul
AGENTES EN ESPAÑA:
J. URIACH & C.º
BRUCH, 49 - BARCELONA

LA SÍFILIS desarmada por el **DEPURATOL!!!**

LA SÍFILIS
IMPUREZAS DE LA SANGRE
En todas sus fases y períodos. Molestias de la piel, llagas cancerosas y todas las dolencias provenientes de la sangre.
Consiguese la cura completa por el medicamento
Depuratonol
(Registrado en 18 países y oficialmente aprobado en varias naciones.)
DEPURATIVO, PREVENTIVO Y ANTISIFILITICO
De todos, el más recomendado por la clase médica, y el que **CURA RADICALMENTE, SIN DEJAR EL MENOR VESTIGIO**; es el único que no causa la más pequeña alteración en el organismo del enfermo, y, a pesar de lo enérgico es inofensivo; no exige auxilio de lavados, gargarismos y otros tratamientos secundarios.
DE VENTA en las principales farmacias y Centros de Especialidades Farmacéuticas de Madrid.
DEPOSITARIO en Santander: **EDUARDO PEREZ DEL MOLINO**, plaza de las Escuelas, 1.

LECHE condensada
MARCA
"LA LECHERA"
Tiene todas las ventajas de la leche fresca, sin ninguno de sus inconvenientes.
DE VENTA EN FARMACIAS, DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.
Acción Social de Damas Católicas
OFICINA DE COLOCACIONES
Esta Asociación ha abierto nuevamente, después de legalizada, la que tenía establecida en la calle de la Compañía, 5, segundo, dedicada a proporcionar colocaciones a sirvientes, profesoras, modistas, señoras de compañía, etc., etc.

MATA MOSQUITOS
ZAMPIRONI
Rechazad los que no lleven esta marca

AGENTES EN ESPAÑA:
J. URIACH & C.º
Bruch, 49. BARCELONA
SANTANDER
Est. Tipográfico de LA ATALAYA

EL III CENTENARIO DE LA CANONIZACION DE SANTA TERESA

SANTA TERESA EN EL ARTE



Retrato de Santa Teresa, por Fray Juan de la Miseria.

"Era esta santa de mediana estatura, antes grande que pequeña; tuvo en la mocedad fama de muy hermosa y hasta su última edad mostraba serlo: era su rostro no nada común, sino extraordinario, y de suerte, que no se puede decir redondo ni aguileño; los tercios del yguales, la frente ancha y yguale y muy hermosa, las cejas de color rubio oscuro con poca semejanza de negro, anchas y algo arqueadas; los ojos negros, vivos y redondos, no muy grandes, mas muy bien puestos; la nariz redonda y en derecho de los lagrimales para arriba, disminuida hasta igualar con las cejas formando un apacible entrecexo; la punta redonda y un poco inclinada para abajo; las ventanas arqueaditas y pequeñas, y toda ella no muy desviada del rostro. Mal se puede con la pluma pintar la perfección que en todo tenía: la boca de muy buen tamaño; el labio de arriba delgado y derecho; el de abajo grueso y un poco caído de muy linda gracia y color, y así la tenía en el rostro que con ser ya de edad y muchas enfermedades daba gran contento mirarla y oirla, porque era muy apacible y graciosa en todas sus palabras y acciones. Era gruesa más que flaca y en todo bien proporcionada; tenía muy lindas manos aunque pequeñas; en el rostro al lado izquierdo tres lunares levantados como verrugas pequeñas, comenzando desde abajo de la boca el que mayor era, y el otro entre la boca y la nariz, y el último en la nariz más cerca de abajo que de arriba..."

De este modo describe a la santa de Avila la venerable María de San José en su libro de "Las recreaciones", y es el mejor retrato que de la insigne fundadora nos han legado sus contemporáneos. Ninguno de los grandes (ni aun de los medianos) artistas que por aquella época florecían en España, retrató los trazos de Teresa Cepeda, dignos por tantos conceptos de ser immortalizados. Unicamente lo hizo, de una manera muy poco artística, un pobre lego carmelita, en quien hasta el nombre que adoptó dentro de la religión, indica el triste concepto que de sí mismo tenía: fray Juan de la Miseria, pintor que "no era muy primo" según expresión del provincial de la orden, el P. Gerónimo Gracián. Pintóse este retrato en Sevilla el

año 1576 en circunstancias bien conocidas por haberlas descrito detalladamente el referido P. provincial. Hallábase la santa en la capital andaluza, adonde había ido para fundar uno de sus conventos y donde pasó las mayores tribulaciones de su vida; ven-



Santa Teresa, por Gregorio Hernández.
(Museo de Valladolid)

cidas al fin por aquella voluntad férrea las enormes dificultades que se la oponían, vió llegar el momento feliz de realizar su propósito. El día 2 de junio todo era movimiento y actividad en el nuevo convento carmelita: hacíanse grandes preparativos para la fiesta de la inauguración que debía tener lugar al día siguiente, y mientras las monjas trabajaban en el ornato de la iglesia, fray Juan de la Miseria pintaba apaciblemente en el claustro alguna alegoría del Carmelo, poniendo en juego todos los menguados conocimientos que había adquirido en el taller del gran pintor de cámara Alonso Sánchez Coello. Entónces el P. Gracián, cediendo a las instancias de las monjas que querían conservar un recuerdo de la Santa Madre, próxima a dejarlas para siempre, y también con ánimo de imponer a ésta una dura mortificación, la mandó que se dejara retratar por fray Juan. Este humilde lego (tan lego en la religión como en el arte) debió hacer el retrato en una sola sesión larga y molesta para la retratada, pues según el testimonio del provincial la obligó "con descomodidad y grosería" a estarse quieta sin mover la cabeza ni los ojos. Finalmente, salió como pudo del empeño en que se había metido, aunque no logró contentar ni al provincial ni a la fundadora, quien al verse en el lienzo dijo con gracia muy castiza: "Dios te

perdone fray Juan, que me has pintado fea y lagañosa."

Verdaderamente, Teresa Cepeda, cuya fama de hermosa nos han transmitido sus contemporáneos, no tenía motivos para considerarse lisonjeada por el fraile carmelita; el retrato pintado por éste dista mucho de la idea que nos hace concebir el trazado con la pluma de la venerable María de San José. Sin embargo hay que reconocer que, a falta de otro mejor, tiene aquel un gran valor iconográfico: la misma torpe ingenuidad con que está pintado es una garantía de fidelidad en la reproducción de los rasgos fisonómicos: ni conviene tampoco olvidar que cuando se hizo tenía la retratada 61 años, empleados en recios trabajos y quebrantados por horribles enfermedades.

Fray Juan de la Miseria, cuyo nombre ha pasado a la posteridad únicamente por haber retratado a Santa Teresa, era napolitano: venido a España, estuvo algunos años practicando la pintura en el taller de Sánchez Coello; más tarde ingresó en la orden carmelita y murió de más de noventa años de edad, en el convento de Madrid, en cuya iglesia, hoy parroquia



Santa Teresa, por Pedro de Mena.
(Granada, iglesia de San Matías)

de San José, fué enterrado.

Después de canonizada la santa, fueron muchos los artistas españoles y extranjeros que la tomaron para asunto de sus cuadros y estatuas: Rubens, el Guercino, Tiepolo, Zarbarán, Gregorio Hernández, Pedro de Mena, el Bernini, por no citar más que a los principales, nos han legado hermosas obras inspiradas en distintos momentos de la vida de aquella mística escritora. Dos son las formas en que se la suele representar con mayor frecuencia: o bien con la pluma en la mano, recibiendo la inspiración de una paloma que se acerca a

su cido, o bien en el momento de la transfixión. Entre las obras que adoptan la primera forma iconográfica se pueden citar como modelos las esculturas de Gregorio Hernández y de Pedro de Mena; entre las que adoptan la segunda, ninguna más representativa que la de Bernini.

La estatua de Gregorio Hernández que se conserva en el museo de Valladolid, es una obra soberbia de concepción, de dibujo, de talla y de policromía. Paul Lafond la califica de obra maestra, y verdaderamente, sino fuera por la rigidez acartonada del manito que pesadamente envuelve el cuerpo de la santa, podría presentarse como uno de los ejemplares más hermosos de la imaginaria española.

Famosa es también la escultura de Pedro de Mena que se halla en la iglesia de San Matías de Granada, a la cual, según Orueta, solo perjudica y renosceaba su belleza, la vecindad con la estatua de San Juan de Dios, una de las obras más intensas del escultor granadino.

Pero a todas sobrepasa en celebridad la que labró en Roma, al promediar el siglo XVII, el napolitano Lorenzo Bernini, escultor genial, arquitecto eminente y supremo árbitro artístico en la corte de los papas.

Se suele objetar que esta escultura, de insuperable técnica, traduce el paroxismo místico de una manera tan externa y material, que toca en la sensualidad. Efectivamente, el arte declamatorio y refinado de Bernini está muy lejos de la seca austeridad de nuestro Gregorio Hernández, o del suave candor de Pedro de Mena, y tan enormemente distanciado de la simplicidad de Juan de la Miseria, que no es posible establecer comparaciones entre ambos.

La santa de Avila pudo decir, con un resto de vanidad femenina, que fray Juan la había pintado fea y lagañosa, pero si hubiera llegado a contemplar los bellos, ampulosos y profanos trasuntos que de ella hicieron



La Transfixión de Santa Teresa, por Bernini.

(Roma, Iglesia de Santa María de la Victoria)

algunos artistas parrocos, seguramente que su espíritu ascético se hubiera reconciliado con el ingenuo lego carmelita.

Elías Ortiz de la Torre.

EL FALLECIMIENTO DE NUESTRO DIRECTOR

Saludo al señor Ruano

UN RECUERDO

SU MONTAÑESISMO

Sentimiento hondo, del que dentro punta y hierve, no ha producido la rapidísima muerte del buen caballero montañés...

Para los que en estos últimos años habíamos seguido paso a paso la vida periodística de don Eusebio Sierra...

No le conocimos en su juventud, ni aun en su edad viril; pero aún nos han quedado bastantes años para poder juzgarle como hombre bueno, honrado y bondadoso.

Don Eusebio Sierra, el director de LA ATALAYA, ha muerto. En esta misma Redacción, donde por espacio de muchos años convivimos diariamente...

Sabemos de su pasado que dejó la carrera de Derecho, empujado de modo irresistible por su vocación a la literatura y al periodismo...

Quienes le conocían saben que le hemos perdido mucho con su muerte; pero para darse cuenta del alcance de esta pérdida es necesario haber visto los trabajos que todos nos unen en esta Redacción...

En esos días mozos don Eusebio sintió la atracción de esa pobre diosa, tan traída y llevada, "Eleuteria", Libertad, aceptando las ideas más liberales...

Y fue su mayor gloria y su más difícil tarea hacernos aprovechar las amargas lecciones de la experiencia, que quedasen notas, manteniendo nuestros entusiasmos en sus justos límites...

Lo que continuó vivo en él fue su amor y devoción a las letras y al teatro. Feudada ha sido su producción escénica...

Y fue su mayor gloria y su más difícil tarea hacernos aprovechar las amargas lecciones de la experiencia, que quedasen notas, manteniendo nuestros entusiasmos en sus justos límites...

Poeta fácil y expresivo, en la composición de asuntos montañeses, que tan bien conocía y sentía, su musa parecía como que llegaba oreada con el aire, impregnada de los olores, coloreada con la luz suave y blanda...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Tráido a la dirección del periódico santanderino "LA ATALAYA", en aquella demostró sus excelentes dotes y cualidades, y no obstante tener que lidiar esas ingratas campañas periodísticas...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Como buen montañés era creyente; fe tenía en su corazón noble; asido a ella su alma habrá subido al lugar de las eternas recompensas, que esperan a los seres buenos, cumplidores de sus deberes.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En todos en Santander le apreciaban y respetaban. Ha muerto sin enemigos, y sí con numerosos amigos. En la actualidad era presidente de la Asociación de la Prensa.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Penosa impresión en la ciudad

EN HONOR DEL FINADO

Trasladado desde el domicilio mortuorio, calle de la Concordia, a la Redacción de LA ATALAYA, a donde fué subido a hombros por redactores de los periódicos locales.

Un numerosísimo y distinguido público acompañó al cadáver en el traslado, formando en los pliegos colocados en nuestra Redacción.

Trabajaban entonces en "El Liberal", además del director Arous y de don Eusebio Sierra, plumas tan estimadas en el mundo de las Letras como Miguel Moya, Castro, Turo, Franco Rodríguez y Luis Morala.

Don Eusebio Sierra, el director de LA ATALAYA, ha muerto. En esta misma Redacción, donde por espacio de muchos años convivimos diariamente...

El Lectoral de la Santa Iglesia Catedral, don Pedro Santiago Campopredondo, que fue una de las personas que acompañaron al cadáver, rezo un responso en la capilla ardiente.

El teatro le atraía y sus primeros ensayos en el difícilísimo arte fueron coronados por el éxito. Unas veces solo y otras en colaboración con los autores...

Quienes le conocían saben que le hemos perdido mucho con su muerte; pero para darse cuenta del alcance de esta pérdida es necesario haber visto los trabajos que todos nos unen en esta Redacción...

Grandes candelabros dorados sostenían hachones de cera y un gran Crucifijo de metal fue colocado a la cabecera del féretro, entre dos artísticos candelabros en forma de cruz.

También en el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

Y fue su mayor gloria y su más difícil tarea hacernos aprovechar las amargas lecciones de la experiencia, que quedasen notas, manteniendo nuestros entusiasmos en sus justos límites...

Durante toda la noche velaron al cadáver socios de la Asociación de la Prensa, que se renovaban de dos en dos horas, y todo el personal del periódico, tanto de Redacción como de Administración y talleres.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Muchos amigos nos acompañaron también anoche. A todos nuestro eterno agradecimiento.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

Nació don Eusebio Sierra en Santander, el año 1850, y no desmentía su origen. Tan grande era el amor que por la Montaña sentía, que se trasladó pronto en su conversación y en su conducta...

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En esa comunión de sentimientos, más firme aún que la de las ideas y opiniones, se fundó aquella cordialidad que nunca se alteró entre nosotros.

En el acto, en colaboración con Jackson Veyan, música de Chueca, zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1891, en el teatro Apolo y aplaudida en casi todos los teatros de España...

El órgano del partido maurista "La Acción", de Madrid, publica el siguiente suelto: "Los periodistas que hacen información en el ministerio de Hacienda han visitado, para saludarle y felicitarle, al nuevo subsecretario, señor Ruano."

Con su proverbial amabilidad recibió el señor Ruano a los representantes de la Prensa, ofreciéndoseles en su nuevo cargo para el mejor desempeño de su cometido.

Convencidos de que lo logrará cumplidamente, unimos nuestra felicitación a la de los compañeros, que muy agradecidos comentaban las amabilidades del señor Ruano.

El señor Ruano se vio precisado a renunciar el cargo de diputado al ser designado para la Subsecretaría de Hacienda, pues únicamente son compatibles los dos cargos cuando la elección de diputado a Cortes es posterior al nombramiento para un alto cargo.

La elección parcial se celebrará el próximo día 9 de abril.

TEATRO PEREDA

DEBUT DE EMILIA BRACAMONTE. Conforme hemos anunciado, hoy debutará en este teatro la genial e inimitable "estrella" Emilia Bracamonte. No pretendemos hacer en estas líneas un retrato de esta eminente artista, pues es sobradamente conocido en todos los escenarios españoles...

Alternar a con Bracamonte la pareja le baile "Las Gemelas", esculturales y bellísimas danzarcinas, que vienen precedidas de gran fama.

Por último, el próximo día 25, comenzará a proyectarse la película en episodios "Aventuras de Polo", interpretada por el arriesgado artista Eddie Polo.

El santo del Presidente del Consejo de ministros

Con motivo de su santo, el domingo se enviaron desde Santander numerosos telegramas de felicitación al insigne presidente del Consejo de ministros, don José Sánchez Guerra.

Al que nosotros le enviamos, recibimos anoche la siguiente contestación telegráfica: "Presidente del Consejo de ministros a director y redactores de LA ATALAYA. Agradecemos su felicitación y saludo a los afectuosamente."

GOBIERNO CIVIL

El gobernador civil interino señor Massa hizo presente su sentido pésame por la muerte de don Eusebio Sierra a la Asociación de la Prensa montañesa y a la Redacción de LA ATALAYA.

La "Gaceta", de Madrid, publica la convocatoria a la elección parcial de diputado a Cortes por esta circunscripción por renuncia del acta de diputado de nuestro querido amigo don Juan José Ruano.

Asociación General de Ganaderos

Acompañado de atento besalamano, del señor don Vitoriano López Dóriga, presidente de la Asociación General de Ganaderos Españoles, hemos recibido el envío, que agradecemos, de un folleto que, con el título de "Concesión de los créditos a la marina mercante", se tratan las materias anejas a este particular por servicios de requisa.

Dos lesionados

Un muchacho, de 19 años, tuvo la mala fortuna de caerse de una bicicleta en el alto de Muriedas, el próximo pasado domingo y se ocasionó algunas rozaduras en el pómulo y la mano izquierdas y una contusión en el brazo del mismo lado.

Benjamín Fernández, de 46 años, cayó en el tranvía de Peña Castillo lo que encima una pantalla de la luz y le produjo una herida confusa en el pómulo derecho y otra en la región frontal.

Fueron ambos lesionados asistidos y curados en la Clínica del practicante de la Beneficencia, don Faustino Cayadas, en Campogiro.

Excursión ciclista

Se ha celebrado el próximo pasado domingo la excursión ciclista que había organizado Cielo Sport Peñacastillo.

Los excursionistas llegaron hasta La Cavada. En este pintoresco pueblo celebraron una fiesta íntima de campo. Una vez terminada, regresaron a Santander.

Al pasar por el Astillero hicieron alto, deteniéndose en la romería que allí se celebraba.

Se preparó otra excursión a Puente Viejo y se organiza asimismo otra a Torrelavega.

J. Gómez Vega. Médico especialista en las enfermedades del corazón y los pulmones. Consulta de 9 a 5.—CALDERÓN, 24.

MURIÓ DON EUSEBIO SIERRA!

¡Se van!... ¡Se van los hombres más amados que fueron para mí lección viviente!... Si está el modelo del estudio ausente los cinceles ¿qué harán desalentados? Espejos por las Parejas empañados ¿por qué en vuestro cristal antes ciento ya no queda encontrar mi sobre mente los reflejos por ella codiciados? ¿Qué pasos hombres caminar, aquellas viendo a esos hombres caminar, aquellas lecciones que son luz y faro y guía? ¡De su ingenio se extinguían las centellas! ¡Ay!... ¡Seguirlas quisiera el alma mía para llenar de lágrimas sus huellas!...

Fernando Segura.

Crónica de Melilla

UN PROYECTIL DE LA ESCUADRA CAE EN MELILLA. Vuelve la actividad en las operaciones que parecían suspendidas por mucho tiempo. Hasta hemos vuelto a tener en Melilla cañones, pero esta vez no ha sido de los moros. Estos se hallan muy lejos de la plaza y no creemos que puedan volver a acercarse nunca en plan guerrero.

Lo ocurrido fué que el "Recalde" se encontraba realizando prácticas de tiro y que por descuido se disparó un cañón, yendo a caer el proyectil en el barrio del Tesorillo.

Desgraciadamente el proyectil alcanzó a una familia que se hallaba en dicho barrio. Un matrimonio y un hijo suyo se hallaban juntos en el sitio donde fué a caer la granada, resultando uno muerto y el otro gravemente herido y el otro herido también, aunque de menos importancia.

El suceso produjo gran alarma en El Tesorillo, a donde acudieron numerosos curiosos.

LA OPERACION DEL MARTES. La operación del martes pasado fué una de las más serias de la campaña y ha constituido un gran éxito para nuestras armas.

El enemigo se preparó para oponer una tenaz resistencia, y como ya se conocían por confidencias de moros amigos las grandes concentraciones que los moros llevaban a cabo, todos suponíamos que la lucha habría de ser muy sangrienta.

Los calculadores de estas cosas de la guerra calculaban que la operación habría de costarnos de quinientas a seiscientas bajas; pero, afortunadamente, estos cálculos resultaron exagerados, ya que, a pesar del vivo fuego sostenido, de las excelentes posiciones que los moros ocupaban y de la abundancia de municiones que tienen, lo que les permite gastarlas sin tasa, hubo ciento noventa bajas, entre muertos y heridos.

En lo que todo el mundo está conforme, es considerar la operación del martes como una de las más brillantes de la campaña, quizá la más afortunada de todas.

Los soldados de Valeneta, con los que me encontraba, oyeron silbar las balas bien de cerca. Hubo algunos que aseguraban después, habérlos sentido pasar a pocos milímetros de sus oídos. Y no exageran en nada, pues el batallón expedicionario del 23 de línea estuvo en fuego de pelotón y fué objeto de vivo fuego del enemigo.

Una bala alcanzó al sargento Manjón, causándole una herida de importancia en la región suprarrenal.

Después de asistido provisionalmente en el mismo campo fué trasladado a una ambulancia de la Cruz Roja al Hospital Docker, de Melilla, donde le hemos visitado.

Los médicos dicen que la lesión no es grave.

Otros dos soldados del mismo regimiento resultaron heridos, pero de poca importancia.

EL CORRESPONSAL.

TEATRO PEREDA Empresa -- Gran temporada de cinematógrafo y variedades. Serenones para hoy martes, 21 de marzo. A las seis y media de la tarde. ESTRENO de la interesante película en cinco partes, titulada OLVIDADOS POR EL MUNDO. DOS COLOSALES DEBUTS, DOS Gemelas bellas y esculturales bailarinas. DEBUT de la genial y graciosa maquetista Emilia Bracamonte artista predilecta del público santanderino.

Consecuencias del nuevo Arancel. Ha llegado a nuestro conocimiento que debido al alza y modificaciones introducidas para el petróleo y sus derivados en el nuevo Arancel, han subido los precios en España del petróleo y de la gasolina.

UNA GRAN PÉRDIDA PARA LAS LETRAS ESPAÑOLAS

FALLECE EL DOMINGO DON EUSEBIO SIERRA, DIRECTOR DE "LA ATALAYA"

LA MUERTE DEL MAESTRO LA PERSONALIDAD DE SEMBLANZA ESPIRITUAL EUSEBIO SIERRA

Por Eusebio Sierra llegué yo al periodismo. Iba mi vida por bien distintos cauces. Un día, hace ya muchos años y en ocasión en que aquel "San Salvador" de trágica memoria, después de muchos días de aguantar la capa un duro temporal, entró en Santander de arribada y desmantelada, con varios de sus tripulantes heridos—yo figuraba en ese número—hubo de quedarse con una licencia temporal para atender a mi curación. Yo conocía a Eusebio Sierra sin haberle visto ni saludado nunca. Le conocía por las referencias de su vida particular y literaria, oídas en la intimidad del hogar de labios del autor de mis días, compañero suyo de estudio y de juventud, y fiel amigo hasta la muerte. Llegó, pues, a mí el nombre del que luego había de iniciarme en las prácticas del periodismo, envuelto en un nimbo de respeto y admiración filial. No sé como Eusebio Sierra supo que accidentalmente me hallaba en Santander, y me ofreció las columnas del periódico—estuviera o no en Santander—en que empezamos a escribir y cuya Redacción no abandonamos sino para abandonar este afán loco del periodismo que ha absorbido y agostado toda nuestra vida. Éramos jóvenes; teníamos una bella ilusión que cantaba en nuestra frente como un pájaro y aceptamos. Desde el momento que entramos en esta casa, que conocimos a don Eusebio y le entregamos la primera cuartilla, sentimos que nuestra vida se había decidido irrevocablemente para bien o para mal. El noble aspecto del literato ilustre, su bondad generosa y caballeresca nos ganaron el corazón. Nos parecía que trabajar al lado suyo era como trabajar ante los ojos venerables de un padre. Y de él lo fuimos aprendiendo todo: discreción, prudencia, digna altivez para afrontar situaciones difíciles, amor a la Patria; decoro y dignidad profesional. Hubo, es verdad, muchas cosas que no aprendimos por incapacidad nuestra, pero aprendimos a estimarla, como el ciego que ha conocido una vez la luz, sabe de su belleza aunque sus órganos atrofiados no la reflejen nunca.

Largos años de convivencia con Eusebio Sierra, de dependencia suya, han

sido como un aula en que cada hora, cada minuto eran una enseñanza. Maestro de vida y de periodismo fué él. La pulcritud de su estilo impecable no eran sino un trasunto de la pulcritud de su vida, de su admirable elegancia moral. Era imposible superar en él al periodista del caballero. Dios le dió una figura eminente y próspera y un alma aristocrática. Viéndole y oyéndole se sentía uno respecto a él en un plano inferior. Era siempre el maestro, el director, el jefe. No necesitaba que las jerarquías sociales le concediesen esa autoridad.

La autoridad emanaba de él por derecho de naturaleza. Y para reforzarnos toda seriedad, ni las circunstancias en que escribimos en cama por una molesta lesión nos lo permitían. Otras plumas mejor cortadas que la nuestra lo harán. Lo haremos nosotros también en ocasión propicia, para rendir un tributo sagrado a la memoria santa del maestro. Pero no queremos que en este número enlute la huella de nuestras lágrimas ni el acento de nuestro dolor.

¡Maestro y amigo! En nuestros recuerdos su figura noble ocupará un lugar vecino al de nuestros padres. Su vida y sus obras nos servirán de santuario y de norma para trabajar y para vivir. Y a nuestros hijos les educaremos con su ejemplo, para que puedan ser un día claros varones y aspirar al respeto de las gentes de bien.

Al irse ahora él a otra mejor vida, es algo de nuestra propia carne, de nuestro propio espíritu lo que se va. Con él enterrarán algo nuestro. Algo que en nosotros es ya irremplazable, ya hoy a pudriese bajo la tierra montañesa, que ha de acoger en su seno el cuerpo montañés del buen hidalgo montañés.

José del Río Sáinz.

Cuando llega esta hora de las tristes alabanzas, en que el mundo, avaro de ellas en otra anterior, se apresura a prodigarlas, bien por que ya no fomentan vanidades, o bien porque no implican el reconocimiento de una superioridad actual sino inofensivamente pretérita; en esta hora en que termina el libro de una vida y los lectores repasan el índice de sus paginas, bien seguro es que no han de faltar a la memoria de Eusebio Sierra, ni escritores que ponderen su obra literaria ni amigos que le elogien como a un hombre bueno y cabal. Vendrá, pues, el índice de su vida y vendrán amigos y literatos (no ya de la Montaña, sino de Madrid, donde más principalmente triunfó Sierra en libros, periódicos y Teatro) a ensalzar sus méritos, sus excelencias, y la bondad de aquel carácter carioso, acogedor, afabilísimo, que nunca se enturbió con rencores íntimos, con iras descompensadas ni con odios sistemáticos.

No sé yo quien (fallo de autoridad por muchas razones) venga a intentar el diseño de una semblanza de la persona, ni a formular un juicio acerca del literato. Pero ya que ni humilde firma anda por las columnas de LA ATALAYA desde los primeros días del periódico, justo es que, con otros colaboradores de éste, traiga un modesto tributo de recuerdo a la memoria de su director "Don Eusebio", que en las páginas de él envió los últimos años de su fecunda y laboriosa vida. Triste honor ahora, pero honor al fin, es para LA ATALAYA el haber servido de último y consolador refugio, entre literato y "familiar", al maestro que hubió de lograr muchos aciertos de la crítica, sincera estima de las gentes de Teatro, y honda amistad entre todas, y de quien conservan vivo y entrañable recuerdo muchos hombres célebres de su tiempo, que con él convivieron una existencia pintorescamente accidentada, en aquella época literaria de mediados del siglo último cuando, entre los relieves del banquete romántico, se vislumbraban los primeros atisbos de la manera moderna de "vivir el arte".

Hasta la sepultura, dice el refrán que quedan "genio y figura". La de Eusebio Sierra convivió, en efecto, invariable y íntima hasta su momento, Alto y enjuto, magro y quiétesco, vivo y nervioso, vehemente con una compasada vehemencia, que últimamente regulaba con las lecciones de la experiencia, sabía encontrar como nadie un "sello personal", no ya en sus palabras y expresiones, sino hasta en cierto gesto peculiarísimo, en el súbito fruncir del entrecejo, en el trémulo vibrar de las cejas y rizadas barbas, en la movilidad de sus lentos cabalgando en la faja nariz, y en el exagerado arquear de sus largas cejas, que colocaba una suerte de "acento circunflejo" sobre los juicios y opiniones que emitía, con la gustosa y entonada voz que le daba facultades de lector inimitable.

Fuó su vocación por las buenas letras, constante, decidida y entusiasta. Desde que dejó el banco de las aulas por la silla de la redacción, hasta que últimamente sobrepuso a las preocupaciones de empresas y negocios las del periodismo, Eusebio Sierra pasó toda su vida entre las caricias (a veces bien amargas) de las letras de molde. Nunca abandonó la escuela literaria a que hubo de afiliarse en su mocedad. Tenía ingenio fértil, y copiosa lectura que formó su gusto literario muy discretamente. Había en sus escritos la convencional concepción de lenguaje de la época romántica; en su sintaxis no ponía extravagantes alardes de gramática, pero sí mucha devoción por la claridad de expresión y por el uso de voces castellanas y de giros españoles, a pesar de que conocía al dedillo la literatura francesa. Huía de todo conceptualismo, arcaico o novísimo, y si evitaba el academicismo extremadamente, porque tenía el dano de la amabilidad, a que siempre rindió culto, en cambio tuvo el hecho exquisito de no renegar nunca del decoro ni de la decencia de lenguaje y conceptos, y de evitar cuidadosamente las atrevidas indecencias que tanto brava, y rife tanto, el público vulgar de lectores y periódicos.

Así que no se hallan nunca en sus comedias y zarzuelas de Eusebio Sierra las chavacanerías de mal gusto a que tanto se presta el género, y en que han incurrido, e incurren hoy día, muchos autores dispuestos a toda costa a hacer gracia.

Tenía muy grande Eusebio, y aunque lo pondrá el celigo de los reducidos espacios de las palabras y frases de doble sentido, y de la hiperbólica pintura de tipos y costumbres, evitaba con suma discreción y tuvo el acierto de entrecerrar el alfiler de buena ley con la sal ática de la reflexiva observación. No sé si por influjo de escuela, y loable resabido de la moda de poner "moraleja" en todo (¡oh los famosos "proverbios" escélicos!), apenas si hay obra teatral de Sierra en que, a vuelta de danzas y agudezas, no se encierra alguna preciosa enseñanza. Y es que para Eusebio Sierra el teatro fue siempre, aunque indirectamente, escuela de costumbres.

Detestaba tanto lo anodino y grotesco como lo brillante y rebasado. Exigía en todo sencillez, pero también "argumento". Fue muy consistente en sus juicios y opiniones literarias, y en ellas ponía una graciosa intransigencia; protestaba de que hoy se computaban sonetos cuyos versos no fueran endecasílabos o cuya rima no fuera la ordenada por la prosopopeya clásica rechazaba las comedias y sainetes que sólo tienen chistes a zancos o tipos chavacanos, y sostenía (como he aquí razón estrictamente) que no pueden "quedar" sino las comedias "de situación". Así eran las suyas, que si no "casaron" de moda, fué por eso. "Casamiento", "Nicolás", sigue haciendo pas de felices de los públicos, y sus zarzuelas, que se celebraron y aplaudieron mucho en Madrid hace veinte años, gustarían hoy si hubiera quien las cantara, y si perversiones del gusto no hubieran lanzado al arte lírico por derroteros extraños, a pesar de las cuales, los "libros" de las que escribió Eusebio Sierra entretendrían mucho al público actual.

Todas estas condiciones de temperamento, de gusto artístico, de vocación decidida, de firmeza de teorías de rectitud de juicio, y de ameno literato, formaban una "personalidad" espiritual en Eusebio Sierra que se acordaba a maravilla con su tipo físico, y con su trato simpático y atractivo. A pesar de su cuadrado y salido, estuvo hasta última hora en su puesto, no ya por obligación, no sólo en la Dirección de LA ATALAYA, sino también por afición, y en su butaca del Teatro, al que no faltaba nunca. Se enteraba de todo el movimiento literario, y hace muy pocos días que le vi guardar y recoger con sumo interés la nueva Antología de "Poetas Españoles del Siglo XX", recientemente publicada por don Ramón Segura. Y en conversaciones de polifonía, ni comentarios acerca de sucesos locales, ni noticias actuales de orden general, le interesaban tanto como las pláticas literarias, y entre éstas las relativas a obras teatrales.

Tal era dicho malamente, bajo la triste impresión de la reciente muerte de don Eusebio, y con el apremio de tiempo que impone la oportunidad del tributo—lo que definía en el venerable periodista, poeta y autor dramático—una personalidad tan singular, que ella sería la esencial característica del recuerdo de "Don Eusebio" si por encima de ella no estuviera, y por encima de todo, la apacible bondad, la noble rectitud y la clásica cordialidad de aquel carácter que sobre las excelencias del literato conta las cualidades del hombre.

Ramón de Solano.

Ha muerto Sierra

Fué desfilándose el pensamiento de este hombre insignie, por la corriente de la vida, sin tumulto. Con la serenidad aséptica de las liras que en el espejo de sus cristales reflejan las maravillas de las palideces repensulares de oficio. Así discurrí su vida literaria.

Y en el dulce romance de su amada patria ibica, en estas impercederas "santidades" de su querida Montaña, plégase el declinar de su vida las olas amorosas que para todos fueron de paz, de tolerancia y de amistad fraterna.

Murió por fin.

Y al abatir sus ojos hacia la madre tierra, bendijo como el divino faunatúrigo en su postrer suspiro, a los que injustamente en vida, sin saber lo que hacían, le ofendieron.

Que así los justos como Eusebio Sierra auecelan la hora de su muerte con un halo sublime de grandeza.

Emilio RODRIGUEZ.

La muerte de nuestro amigo, fué tan silenciosa y tan grave, como su vida y su voz... En Sierra, podemos personificar la modestia honda y austera, y la discreta gravedad del varón—siempre sereno y siempre generoso y benévolo—que mira todas las cosas con el desdén prudente que gobierna la conducta de los nombres de bien...

Con este amigo se nos va junto más de los que ya quedaban de vanguardia en el ejército de caballeros montañeses de la pluma y la fe...

Eusebio Sierra, lo mismo que Escalante, Pereda, los hermanos Menéndez Pelayo... e igual que otros que, fueron tras de aquéllos, ha muerto besando su Cruz y confirmando su alto amor a la Cruz y su promesa de ser un retirado en el castillo de Cantabria. Fué discípulo en esta escuela sántanderina y, por serlo, no pudieron prender en él jamás otros gustos y otras maneras. Fué montañés, y siéndolo, pudo ejercer sin peligro oficios de publicista, redactor de la Gran Prensa, contertulio de salones y de cien más a que le daban derecho su talento, simpatía y popularidad... Así vivió muchos años, un día, al ver que le apuntaban ya las canas, comprendió que la broma había sido larga, hizo examen de conciencia y vióse cántabro... Y, no pasó más... Más tarde tomó el tren vino a su tierra y se quedó. Tal les ocurre a los que llevan la vena de ella en las venas suyas. Hacen que viven fuera y hasta aprenden a vivir. Más, al fin, cuando se acercan esos años en que—unos con el pensamiento y otros con la pluma—comenzan los espíritus a escribir sus Memorias, cae la máscara, se comprende que todo ha sido una paratiencia y se buscan las almas en este laberinto de montañas que puso Dios más bajas que el llano y que elevan a nuestros corazones más altos que las púbes plomizas y melancólicas... Lo llevamos dentro. Algunos, más avisados, no se molestan en salir y quedan, desde su juventud, encuevados y pacíficos... Son los de ley.

Eusebio Sierra—entre los prófugos—fué de los más preparados y propensos a perder las amarras, puesto que en sus largos años de vida madrileña, se hizo su sitio como pocos. Sus trabajos de periodista no fueron nunca, sin embargo, su verdadera vocación. Sierra, fué llamado en el sentido más independiente de la palabra, y dentro de este concepto general, fué un enamorado del teatro y al teatro le dedicó su vida. No sólo en su fama de sainetero... Esto fué Sierra, que todas las cosas... El ingenio del sainete, es decir, de los tipos y de las situaciones. Lo llevaba en la médula. Floreció nuestro llorado amigo, en la época honrada de aquellas obras zarzuelas de Ramos Carrón—con quien le unió la amistad más íntima—y de aquellas comedias de Vital Aza, en las que campeaba una limpieza ejemplarísima y una "ciencia de movimiento" que hace hoy sonreír a los iniciados y que, a pesar de tal sonrisa, es superior a la empleada en estos días por los revendedores de asfalto... La gracia—ingenua y siempre sana, el bien decir, la hilaridad del rasgo pintoresco, el arte de sacar gran partido de las circunstancias de tiempo y de lugar, el enlace de estas circunstan-

cias, el sistema de dilatar los efectos de un equívoco y sostenerlos indefinidamente... Todas estas características de su época sainetera las poseyó Sierra e hizo de ellas un uso tan útil como feliz... Escribía mejor que la mayor parte de sus compañeros y estrenó cuanto quiso. Su talento y su trato, le ganaron todas las puertas... Y de tanto estrenar, de tanto charlar y convivir con ingenios agudos, de tanto cooperar escenas y redacciones, de tanto participar en lances de teatro y en tertulias noherniegas y picarecas... de tanto, en fin, tratarse con musas y con poetas, ganó riqueza espiritual y vino a la Montaña, trayéndola—para nuestro regalo—un "poso de buen vino", un delicioso estuche de anécdotas literarias y representativas que, de vez en cuando (como los vinos rancios) regalaba a los amigos en la bandeja de su arte personal de narrador, que era uno de sus talentos. Eusebio Sierra contaba de un modo especialísimo. Su voz—de oquedad rocosa—era el más extraño atractivo que se haya podido conocer en narrador alguno... Contaba sus episodios sin preámbulo, los hacía resaltar con frases rígidas y breves y decía lo verdaderamente esencial de cada narración, sin que nadie necesitase aclaraciones. Todo lo que contaba era "divertido" y jamás se le oyó detenerse en conceptos de relleno. Para Sierra, además, no tuvieron nunca interés las cosas algo convencionales o los temas de tendencia metafísica o teorizante. Iba siempre a lo suyo y veía—en una obra de arte, lo mismo que en sus narraciones—lo "real" al "oficio" al "lingüístico" al "recurso de buena ley. Nadie como él para averiguar donde estaban los nodos de terminar un "acto en punto" lo mismo que para sacar la misma "punta" a una historieta, cuya moraleja resultaba siempre un cuadro de época...

Los que nos vamos acercando a esa vanguardia de los varones montañeses—haciendo en ella de satélites, fuera (a veces) del "ordo rerum"—veíamos en Sierra el escritor popular, cuyo nombre sonó en nuestros oídos de estudiantes cuando asistíamos, en Madrid, a los teatros más populares... Y, esta aureola de maestro, nunca la perdía para nosotros. Una gran parte de su vida, fué un autor cortésano de su nombre y popularidad, y este aspecto de su vida, le dió siempre—a nuestros ojos—un color de hombre sutil y barto de experiencia (esas experiencias que encienden la curiosidad en los jóvenes) con el que vivió en esta tierra sin preocuparse de que la poseía.

Cuando vino Sierra a Santander cayó como el pez en el agua... El primer otoño que pasó aquí, iba a la estación para ver a las gentes de veraneo y a su Madrid. Y decía, frolandose las manos:

—Yo me quedo!

Ahora, puede que se frote las manos amparado por el manto divino, y diga, mirando a la tierra:

—Yo me quedo!

Y se quede allí, donde le ha puesto—así lo creemos—la bondad, que es su definición.

Vicente de Pereda.

Mi flor para su tumba

Es tarde; pasa de las doce de la noche; amigos del alma solicitan de mí unas líneas, y las doy porque las debo, lamentando mucho que la ocasión me obligue a dar tan poca cosa.

De un venerable sacerdote, justo si los había, tuve ocasión de aprender en un níñez quién era don Eusebio Sierra. A los pocos años vi por mí mismo lo que ya sabía de memoria: que don Eusebio era un hombre de grandes luces, de peregrino ingenio, de amensísima charla, publicista fecundo, encarnación de la honradez profesional, y más que nada, un señor bondadosísimo, a quien no querer y distinguir, después de haberle conocido, sería pecado grave. Este concepto que me sugirió aquel don Joaquín G. López, cura párroco de Liérganes, varón de la mayor probidad y fustismo en sus apreciaciones, gran conocedor y amigo de don Eusebio Sierra, de tal suerte arraigó en mí,

cuando tuve felices ocasiones de tratar al fácil, útil y delicadísimo escritor, que repetía ya, llegado el caso, la sustanciosa lección de niño aprendiz, como se repiten las oraciones que las madres enseñan a uno en su hogar.

Viniéndome de tan atrás la estima y veneración que a don Eusebio Sierra profesaba; obligado a él por muchas atenciones que le debía, me da vergüenza llevar a su tumba flor tan pobre, que ha de contrastar con las opulencias de la ornamentación sepulcral que le prepara el ingenio. Me censuela pensar que más avergonzado quedaría negándole mi tributo; y es honrado, aunque no pague de airoso, brindar el don mequino que haya, cuando no hay más y hay que dar algo, sea lo que sea, con tal que lleve la unión que le corresponde.

Pedro Santiago Camporredondo (Lectoral.)

DON EUSEBIO SIERRA

(BOCETO PARA UN RETRATO)

Su rostro es el del hidalgo montañés de pura cepa, enjuto rostro que siente la nostalgia de una gola; un mechón de albos cabellos por su noble frente trega y le finge una aureola. Cabalgan unos cristales en su nariz española, y se cubren de un romántico velo siglo diecinueve sus pupilas melancólicas, mientras que de sus mejillas se escurre el río de nieve de sus barbas apostólicas. Tiene un gesto desdofioso de glacial indiferencia por todo lo que no sea de su tiempo y de su raza, mas si habla de las figuras que él admira y reverencia, yergue su busto en un gesto soberano de vidente, y se diría que empuja y tiende a Larra la mano desde nuestro siglo veinte.

Angel Espinosa.

MI POBRE OFRENDA ANTE EL CADÁVER

Mi querido amigo, Alberto Espinosa, acaba, al encontrarme en la calle, de darme la fratísima cuanto inesperada noticia.

¡Que don Eusebio ha muerto! Pero cómo es posible si ayer por la tarde le he visto de pasco sin que nada hiciese sospechar la proximidad de tan doloroso suceso?

Ya sé, ya, que la vida es para todos un pagaré sin vencimiento fijo que se nos presenta inexorablemente al cobro en la hora señalada por Dios, sin aplazamientos ni previo aviso. Pero, por esto mismo, nos resistimos a creerlo cuando esto sucede tan inesperadamente y con personas queridas.

Así es, sin embargo, la triste realidad. ¡Don Eusebio ha muerto! Hablan otros de la personalidad literaria del ilustre finado.

Yo sólo sé sentir, muy hondamente, la pérdida del amigo bondadoso y del caballero intachable; y enmudecer, obediente, ante los designios de Dios.

Ramón Pérez Requeijo. Santander, 20 octubre.

Los hondos y viejos afectos íntimos, casi filiales, que despertaban amorosamente en mi espíritu ante el cadáver del que fué amigo de toda la vida, no son materia a propósito para ser tratada en unas líneas destinadas a la publicidad; constituyen una devoción, un sentimiento personalísimo que los demás no pueden comprender, por muy adecuadas que sean las palabras con que se exprese.

Pero ya que un deber ineludible, triste y grato a la vez, me obliga a estampar hoy mi firma al pie de un párrafo neológico en la capilla ardiente en que yace el cuerpo de don Eusebio Sierra sea para suscribir una flor más para la corona de elogios póstumos que floje la Prensa sántanderina, y muy especialmente LA ATALAYA, en memoria del llorado director, del leal y cariñoso amigo, del galero y distinguido literato, del intachable caballero a quien contemplamos en estos momentos por última vez.

E. Cortiguera.

EL SEÑOR
DON EUSEBIO SIERRA CANTOLLA
falleció en esta ciudad el día 19 de marzo de 1922
a los 72 años de edad
habiendo recibido los auxilios espirituales y la Bendición Apostólica
R. I. P.
Sus hermanos políticos don José Antonio Riaño (notario de Liérganes), don Belisario de la Cárcova y doña Aurora Riaño; primos y demás familia.
Ruegan a sus amistades le encomienden a Dios Nuestro Señor en sus oraciones y asistan a los funerales que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán hoy martes, a las diez y media, en la parroquia de San Francisco, y a la conducción del cadáver, que tendrá lugar a las doce y media de este mismo día, desde la Redacción de LA ATALAYA, calle de San Francisco, 23, a la estación de los ferrocarriles de la Costa, para ser trasladado en el tren de las 3:10 al cementerio de Liérganes, donde recibirá cristiana sepultura; favores por los que quedarán agradecidos.
Santander 21 de marzo de 1922.
La misa de alma se celebrará hoy, a las ocho, en la parroquia antes citada.
El excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis se ha dignado conceder indulgencias en la forma acostumbrada.

Funeraria de C. San Martín, Alameda 1.º 20 y 22. Tel. 481 Servicio permanente

EL SEÑOR
D. Habencio Caraves Fernández
Abogado del Ilustre Colegio de Santander
falleció en Sopena el día 16 de marzo de 1922
a la edad de 80 años
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS
R. I. P.
Su desconsolada esposa, doña Engracia Agüeros; hijas doña Teresa, doña Emilia, doña Cristina y doña Carmen; hijo político don Carlos Pellón; hermano don Tomás Caraves; hermanas políticas, nietos, sobrinos, primos y demás parientes,
Suplican a sus amistades se sirvan encomendarle a Dios Nuestro Señor en sus oraciones y asistir a los funerales que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán en la parroquia de Terán el jueves, 23 del corriente, a las once de su mañana; favor por el cual quedarán agradecidos.
Sopena (Cabuérniga) 21 de marzo de 1922.

Funeraria Viuda de Angel Blanco, Vela seo, 6.—T. 227.—Servicio permanente

EL SEÑOR
DON EUSEBIO SIERRA CANTOLLA
Directo y gerente de la sociedad anónima la Electrica Pastiega
falleció en esta ciudad el día 19 de marzo, a los 72 años de edad
HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICION APOSTOLICA
R. I. P.
El Consejo de Administración
Ruega a sus amistades le encomienden a Dios en sus oraciones y asistan a los funerales que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán hoy martes, a las diez y media, en la parroquia de San Francisco, y a la conducción del cadáver, que tendrá lugar a las doce y media de este mismo día, desde la Redacción de LA ATALAYA, calle de San Francisco, número 23, a la estación de los ferrocarriles de la Costa, para ser trasladado en el tren de las 3:10 al cementerio de Liérganes, donde recibirá cristiana sepultura.
La misa de alma se celebrará hoy, a las ocho, en la parroquia antes citada.
El excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis se ha dignado conceder indulgencias en la forma acostumbrada.

Funeraria de C. San Martín, Alameda 1.º 20 y 22. Tel. 481 Servicio permanente